



## Reflexiones sobre el psicoanálisis en el umbral del siglo XXI

• **Dr. Eduardo Laverde-Rubio: Profesor Titular y Maestro Universitario. Departamento de Psiquiatría, Facultad de Medicina. Universidad Nacional.**

¿En qué momento fué creado el psicoanálisis? ¿Cuando Freud usa el término “psicoanálisis” por primera vez en 1897? ¿Cuando gracias a su autoanálisis reconoce la importancia de la sexualidad infantil y la existencia del complejo de Edipo? ¿O en 1900 cuando publicó su primer gran escrito psicoanalítico “La Interpretación de los Sueños”? Pienso que se trató de un desarrollo sutil y no podemos precisar un día de nacimiento; en todo caso es una creación que va de la mano con el siglo XX, sin que hasta ahora se haya producido su deceso, tan anunciado por parte de sus detractores. Todo lo contrario, no solamente se ha afirmado y desarrollado en su aspecto técnico como procedimiento eficaz, para tratamiento de desórdenes psicológicos, sino que ha llegado a formar parte del pensamiento y visión del mundo de la cultura occidental.

La proximidad del primer centenario del psicoanálisis a propósito del fin del siglo XX induce a meditar, así sea brevemente, sobre el estado actual y el devenir del legado freudiano.

Sigmund Freud murió en Londres el 23 de septiembre de 1939, fue la conclusión de una larga (1856 - 1939, o sea 83 años) y fecunda vida. Sus obras psicológicas completaron 24 volúmenes en la “Standard Edition”, aparte de los siete trabajos metapsicológicos perdidos, de los cuales se encontró y publicó recientemente el borrador del XII Trabajo. Por otra parte Freud publicó una serie de investigaciones neurológicas, durante el período que dedicó a la neuroanatomía y neuropatología; aquí deben incluirse sus primeras investigaciones sobre el uso médico de la cocaína. Es de anotar que estos estudios iniciarían el descubrimiento de los anestésicos locales, al comienzo en oftalmología y luego en muchos otros campos médicos. Otra área de intensa productividad literaria por parte de Freud lo constituyó su correspondencia, tanto privada con sus familiares, principalmente con su novia Martha con quien se desposó en 1886, así como con alumnos y colegas. También publicó nu-

meros escritos cortos, prefacios, revistas de libros, comentarios, noticias, obituarios, etc.

De toda esta extensa productividad intelectual se destacan sus originales ideas como descubridor de un método de investigación del funcionamiento mental y conjunto de conceptos acerca del desarrollo normal y anormal de la persona humana, su estructura y funcionamiento, lo cual incluye un método específico para el tratamiento de problemas psicológicos. Todo este conjunto lo constituye el psicoanálisis.

Sus nuevas ideas produjeron y continúan produciendo intensos ataques, reservas y malentendidos por motivos que van más allá de una crítica razonable y científica.

La validación o refutación de las teorías analíticas forman parte del trajín de una disciplina que pretende ser científica y en este punto los analistas somos los primeros interesados en validar o refutar las tesis psicoanalíticas, por ser algo absolutamente necesario para el desarrollo de nuestra actividad como ciencia. En el umbral del primer centenario del psicoanálisis, éste no sólo ha resistido el paso del tiempo, sino que se le ha proporcionado verificación adicional.

Ideas freudianas tales como: la existencia de procesos psicológicos inconscientes, la importancia para el desarrollo emocional del ser humano de tempranas y adecuadas relaciones inter-personales, la concepción del desarrollo de la persona como un proceso en el cual existen momentos cruciales (trauma de nacimiento, destete, complejo de Edipo, etc.), han adquirido cada vez mayor evidencia.

En cuanto a la técnica psicoanalítica, los desarrollos obtenidos en estos últimos años, apuntan en el sentido de refrendar y ampliar los originales planteamientos freudianos sobre la importancia del papel de las emociones del paciente (transferencia) y del médico (contratransferencia) en el curso de un tratamiento psicoanalítico; la relevancia de las asociaciones li-

bres en la comprensión del significado inconsciente de los sueños, la especificidad de la interpretación (explicación acerca de los motivos relacionales inconscientes, que determinan la conducta del paciente) en la conducción del tratamiento, etc.

Por otra parte, es necesario reconocer que otras ideas freudianas como sus planteamientos sobre la sexualidad femenina o el instinto de muerte no son aceptados actualmente en forma consensual por los analistas y tampoco se han producido evidencias adicionales acerca de ellas en otras áreas científicas como la etología o la sexología.

En el momento actual el psicoanálisis tiene un “status” dentro del conjunto de la ciencia, “status” científico acreditado no sólo por los psicoanalistas, sino por filósofos y epistemólogos como Habermans, quien ubica el psicoanálisis como el prototipo de la disciplina hermenéutica, lo cual representa a mi manera de ver un enriquecimiento en el contexto del psicoanálisis.

En relación con el punto anterior, en mi opinión, debe entenderse al psicoanálisis como una disciplina pre-científica. Sus ideas originales se apartan del intento de explicar la naturaleza humana, solamente por medio de la ciencia física; su objeto de estudio es la conducta humana en un sentido amplio (pensamiento, vivencia y acción), en la dimensión de sus motivaciones inconscientes; su método es el clínico de la relación interpersonal, específicamente la variable observación-participante; sus sistemas de prueba están conformados por su convergencia con otras teorías, su validación por evidencia clínica y recientemente por obtención de pruebas empíricas más allá del ámbito clínico. Disciplina creadora y holística por excelencia, cuyo futuro científico debe estar centrado en obtener pruebas adicionales para sus hipótesis, por fuera de la situación clínica psicoanalítica –con métodos de tipo cuasi-experimental. O sea que el psicoanálisis clínico tal como se ha ejercido desde Freud es indispensable para que de allí surjan ideas creadoras; pero para que su confirmación o refutación se produzcan es necesaria la intervención de terceros no comprometidos inicialmente, por medio de métodos distintos al de observador-participante.

Si ubicamos la creación del psicoanálisis con la publicación de la “Interpretación de los Sueños”, de Freud, vemos que ya han transcurrido 93 años y soy de la opinión que los analistas debemos pasar a la etapa de discriminación y consolidación en esta actividad, distinguiendo los niveles de aplicación de los de teorización y verificación que en la época de Freud se confundían. Es nuestro deber como analistas no sólo preservar el psicoanálisis de toda desnaturalización, sino también permitir su desarrollo, manteniendo sus postulados esenciales y al tiempo evitar todo dogmatismo y esta-

blecer nuevos métodos y sistemas de verificación (como la observación psicoanalítica de la relación madre-bebé por ejemplo), que enriquezcan la estructura metodológica y teórica.

Ahora quiero referirme al psicoanálisis *aplicado*, entiendo éste como la pertinencia de las comprensiones psicoanalíticas a toda condición y producto humano, es decir el uso de los métodos, conceptos teóricos y perspectivas psicoanalíticas en un intento de comprender las expresiones generales del hombre: antropología, pre-historia, literatura, mitología, folklore, leyenda, religión, arte, etc., y no sólo las expresiones humanas captadas en el ámbito clínico.

Freud aplicó sus teorías para contribuir con sus comprensiones originalmente clínicas a otras áreas de la productividad y comportamiento humanos.

Sus aplicaciones psicoanalíticas fueron muchas y variadas: a la autobiografía del Dr. Schreber; a la antropología cultural (“Totem y Tabú”); una discusión sobre la religión: “El Futuro de una Ilusión”; una serie de trabajos dedicados a la sociología; sus ensayos sobre arte (Leonardo da Vinci, Miguel Angel); sobre la literatura: Dostoievski, Shakespeare, la vida cotidiana, el humor, etc. Estas líneas de pensamiento analítico aplicado a otras áreas humanísticas distintas de la clínica, han sido desarrolladas después de Freud y se han publicado numerosos artículos al respecto. En mi opinión, este tipo de contribuciones pertenecen a un pensamiento más literario que científico; pues no es verificable ni refutable, dado que no es el resultado de un método clínico ni experimental; por lo tanto no puede considerarse científico. Debe calificarse según otros criterios como imaginativo, brillante, sugestivo, creador, y en todo caso estético, pero de ninguna manera científico. Al considerarlo no científico no pretendo descalificar este tipo de pensamiento (en el que a veces yo mismo he incursionado) sino simplemente ubicarlo provisionalmente en el área estética. Es posible que en un futuro se pueda determinar con alguna posibilidad de verificación, qué tanto el componente homosexual de un artista como Leonardo da Vinci, por ejemplo, influyó de tal o cual manera en su obra; o si los rasgos de personalidad de Dostoievsky influyeron en alguna medida en su creatividad y motivación literarias.

Por lo pronto creo que podemos recrearnos con este tipo de pensamiento, que espontáneamente surge en nosotros como un intento más por comprender nuestra propia naturaleza.

Para terminar esta comunicación quiero referirme a la ubicación del psicoanálisis, dentro del gran debate de las ideas científicas en los finales del siglo XX. Muchos de

los puntos de vista que se están discutiendo y atañen a la ciencia actual, también son propios del psicoanálisis.

Determinismo	Vs	Probabilismo
Herencia	Vs	Ambiente
Metafísica	Vs	Física

¿El progreso técnico conduce a una mejoría en la calidad de vida? (moral, social)

Verdades absolutas Vs. Relativismo (moral, social).

El reduccionismo amerita una reflexión adicional; en relación con el psicoanálisis, el reduccionismo fiscalista consiste en negar su objeto de estudio ya definido (la conducta humana en un sentido amplio, dentro de la dimensión de sus motivaciones inconscientes) e imponer el concepto de que toda conducta humana está determinada únicamente por su sustrato biológico y éste a su vez debe explicarse por medio de las leyes fisicoquímicas. Esta postura intenta negar los saltos *cualitativos* que se han dado en el curso evolutivo: de lo físico a lo biológico, de este a lo psicológico y de lo psicológico a lo social y cultural.

Los anteriormente mencionados, parecen ser los tópicos que más interesan a los pensadores de nuestro tiempo, de acuerdo a las entrevistas realizadas por Guy Sorman (1), a un grupo de 28 científicos actuales.

La tendencia vigente es construir un pensamiento científico en el cual los hechos se entiendan como resultado del azar (probabilismo), más que obedeciendo a un plan general coherente y predeterminado (determinismo).

La comprensión del hombre de acuerdo a un grupo de pensadores actuales está más influida por la herencia que por el ambiente, incluido el lenguaje (Chomsky) la cultura (Lévi-Strauss), la sociobiología (Wilson) y la etología (Lorenz). Influida sí, pero no determinada automáticamente. No se puede dejar de lado el hecho de que el grado de penetración de una cadena de polígenes es variable y que todos los portadores, en caso de que sea una alteración genética, no van a manifestar una determinada enfermedad. Siempre existe o no el ambiente facilitador para que se ejerza la predisposición genética.

En cuanto a la búsqueda de una síntesis entre la física y la metafísica, salvo algunas excepciones, se ha convertido en una rareza entre los pensadores de fin de siglo.

Hay un acuerdo general en cuanto a que el progreso técnico no conduce a un progreso moral o social del hombre; el progreso técnico puede entenderse más bien como un callejón sin salida evolutivo, una hiperadaptación que puede agotar el sistema como un todo.

(Industrialización exagerada → consumismo → agotamiento de recursos → polución, → destrucción del ambiente).

Las leyes o verdades absolutas están cada vez más arrinconadas por el concepto de verdades relativas o parciales, sobre todo a partir del relativismo y el principio de incertidumbre. “La falsabilidad de los postulados es lo que les otorga su carácter científico, “(Karl Popper) o como dice el politólogo y filósofo Isaiah Berlín: toda teoría estorba en un primer tiempo y caduca en un segundo”.

Mencioné anteriormente que el gran debate de las ideas científicas de fines del siglo XX también atañe al psicoanálisis. En efecto, Freud y sus continuadores se han ocupado de estos temas. El factor traumático externo fue planteado inicialmente por Freud y luego sustituido por el concepto de conflicto psíquico inconsciente; el aspecto hereditario y el papel de los instintos ocupa un lugar de importancia dentro de la metapsicología freudiana, al igual que el determinismo psíquico y las series complementarias (sumatoria e interacción de factores causales); en el “Malestar en la Cultura” y otros ensayos sociológicos trata el tema del progreso humano: “El precio pagado por el progreso de la cultura reside en la pérdida de falicidad por aumento del sentimiento de culpabilidad” (2).

Y toda su obra habla en favor de las verdades relativas en cada uno de sus replanteamientos, críticas y reordenamientos de sus propias ideas.

Al acercarnos al nacimiento del siglo XXI, podemos concluir que el psicoanálisis como conjunto precientífico se ha erigido en una nueva actividad, nueva por su método, por su objeto de estudio y por la comprensión creadora que realiza el hombre total.

## REFERENCIAS

1 Sorman G. Les Vrais penseurs de notre temps. Paris: Librairie Arthème Fayard, 1989.

2 Freud, S. “El malestar en la cultura”. Buenos Aires: Santiago Rueda Ed. 1930: 79.